



ORACIÓN Y PERDÓN

CENÁCULOS MARZO 2017

El camino que el Señor nos muestra en el paso por la cuaresma (I)

Es Cuaresma, es un tiempo extraño... Parece que el Señor quisiera detenerme, que deje de correr y afligirme. Parece que como murmullo me dice al oído ¡Alto, detente!

Hay tantas cosas que me preocupan, tantos pensamientos que tengo en la cabeza, tantas cosas que tengo que hacer y resolver. Pero por más que resuelvo y resuelvo “mis temas”, tengo siempre en el pecho una angustia que no se pasa, un vacío, algo que siempre deja en mi corazón un dolor, por más que tenga momentos de alegría, hay algo que no me deja... Es mi alma que parece siempre inquieta, por heridas viejas y nuevas. Siento que nada de lo que hago es suficiente para alcanzar la paz, la plena felicidad. Siempre me falta algo...

Y Vos, Señor, me seguís esperando, mirando callado, o queriendo con algún signo Tuyo detenerme, y sin embargo oís permanentemente mi respuesta a Tu invitación: “Después”. Si, un seco “después”, un seco después que nosotros Tus hijos te decimos una y otra vez. No tenemos tiempo para Dios...

En este tiempo de Cuaresma Tu llamada es más fuerte; me llamás para que vuelva, que vuelva a Vos, que vuelva a Casa.

Escuchemos al Señor que hoy nos habla y que nos dice:

“Ten calma alma, vuelve a casa, porque tu Padre te ama, porque sos Mi alma amada y Mi Corazón quiere hacer en vos, pobre alma, Su casa. Una casa amplia y llena de ventanas donde la llama arda, donde Mi Palabra sea brisa que sane tus heridas. Yo te he creado, te he soñado y te llamo a diario, ¿qué te ha pasado, si yo te cree del barro y te modelé con Mis Manos para que seas santo, para que los dos vayamos de la mano? Tú sabes que te amo como nadie te ama.

¡Alma, Yo sé que me amas, aunque tengas llagas, aunque pienses que no amas, no te sientas despreciada! Porque tú eres Mi Alma y Yo soy tu Casa, abre tus alas, levanta tu mirada que tu Padre te llama y te abraza. Necesitamos momentos nuestros, de Padre e hijo.

¡Hablemos! Eso es este tiempo, hablemos, porque Yo vengo a hacer todo nuevo. Te pido que hablemos, que dejemos todo “el resto” y que estemos juntos en tu desierto, porque Yo te voy a regalar allí el Cielo.

Silencio y oración, perdón, tiempo de Dios, y para Dios, unámonos los dos, para que te pueda abrazar y así caminar. Te pido confianza para poder sanar tus llagas, te pido confianza y haré que todo arda. Yo te he hecho a Mi semejanza, Yo te ofrezco Mi casa, no vayas a abandonarla, detente y pasa, detente y calla, escucha a Tu Padre que te ama”.

Oración para repetir en Cuaresma.

Ayúdame Señor hoy a hacer silencio, quiero escuchar Tu voz. Toma mi mano, guíame al desierto, y que nos encontremos a solas, Vos y yo.

Necesito contemplar Tu rostro, me hace falta la calidez de Tu voz, caminar juntos... y callar para que hables Vos.

Me pongo en Tus manos, quiero revisar mi vida, descubrir que tengo que cambiar, afianzar lo que anda bien, y sorprenderme con lo nuevo que me pedís.



Ayúdame a dejar de lado las preocupaciones que llenan mi cabeza y barre mis dudas y miedos.

Me tiente la seguridad, “el saberlas todas”, “tenerla clara”, no necesitarte.

Me tiente el activismo, hacer, hacer, hacer. Y me olvido del silencio, aflojo en la oración, ¿leer la Biblia? Para cuando haya tiempo...

Me tiente querer ser el centro del mundo, que los demás giren a mí alrededor. Que me sirvan en lugar de servir.

Me tiente la falta de compromiso, el “no hacerme cargo”

Me tiente la falta de sensibilidad, no tener compasión, acostumbrarme a que otros sufren y tener excusas

Me tiente tener tiempo para todo, menos para lo importante.

Me tiente Señor el desaliento, por lo difícil que se presentan las cosas.

Llévame con vos al desierto Señor, liberame de lo que me ata, sacudí mis certezas y pone a prueba mi amor:

Para volver a empezar, para ser nuevo, para encontrar los caminos, para ser fiel a Vos.

El mejor Ayuno

¿Te animás a ayunar en esta cuaresma?

Ayuna de palabras hirientes y transmití palabras bondadosas.

Ayuna de descontentos y llénate de gratitud

Ayuna de enojos y llénate de mansedumbre y de paciencia

Ayuna de pesimismo y llénate de esperanza y optimismo

Ayuna de preocupaciones y llénate de confianza en Dios

Ayuna de quejarte y llénate de las cosas sencillas de la vida

Ayuna de presiones y llénate de la oración

Ayuna de tristezas y amargura y llénate de alegría en el corazón

Ayuna de egoísmo y llénate de compasión por los demás

Ayuna de falta de perdón y llénate de actitudes de reconciliación

Ayuna de palabras y llénate de silencio y de escuchar a los otros.

Si todos intentamos este ayuno, lo cotidiano se llenará de:

PAZ, CONFIANZA, ALEGRÍA Y VIDA.



¿Qué es la oración? - Santa Teresita del Niño Jesús

“Para mí, la oración es un impulso del corazón, una simple mirada dirigida al cielo, un grito de agradecimiento y de amor, tanto en medio del sufrimiento como en medio de la alegría. En una palabra, es algo grande, algo sobrenatural, que me dilata el alma y me une a Jesús”

“Toda mi fuerza se encuentra en la oración y en el sacrificio; estas son las armas invencibles que Jesús me ha dado, y logran mover los corazones mucho más que las palabras.”

LA ORACIÓN – Palabras de Teresa de Calcuta

Dios habla en el silencio de nuestro corazón y nosotros lo escuchamos. Después, nosotros hablamos con Dios desde el fondo de nuestro corazón.

Primero escuchamos. Dios habla, y entonces... nosotros hablamos y Dios escucha.

Y esa conexión, es la oración. Es llegar a ser uno con Dios.

Y el fruto de la oración es el aumento de la fe. Y el fruto de la fe es el amor. Y el fruto del amor es el servicio. Y el fruto del servicio es la paz.

Por eso tenemos que hacer oración para tener un corazón limpio. Porque con un corazón limpio podremos ver a Dios. Y si vemos a Dios, naturalmente nos comenzaremos a amar los unos a los otros. Eso significa que nosotros somos capaces de ver más allá. Y entregamos nuestras manos para servir. Y nuestro corazón para amar. Y este es el comienzo de la santidad.

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo

www.belendemaria.net



Nuestra Señora del Cielo



Nuestra Señora del Cielo



Ella me cambió la vida



Palabras de Jesús al Alma pequeña

Hija: nada debe estar primero que nuestro encuentro. Yo conozco todos tus intereses pero no me dejas que actúe. Yo soy el que te da vida. Comprende muy bien esto. Tú debes hacer muy poco, menos movimiento y más lugar para que Yo haga.
El momento de la oración es Sagrado y nada vale más que el encuentro con tu Dios. Lo demás pasa.
Como los pajaritos deben comer a cada rato, así Yo tengo que alimentarte tantas veces al día porque tu alma desfallece tan fácilmente.

¡Oh hija mía, cuánto alegras Mi Corazón cuando me haces compañía en oración! Así Yo salvo muchas almas porque en tu compañía Mi Corazón se dilata de Amor y derramo sobre el mundo gracias especiales.

No sabes, hija, con cuánto Amor espero el momento de nuestro encuentro.
Es necesario nuestro encuentro porque así te doy Mi Amor, te comunico Mi Mensaje que siempre es de Amor. No tengas miedo, hija de Mi Corazón, te salvo siempre.

Debes hacer más silencio y apreciar cómo ordeno todo para tu nuevo día. ... Quédate aquí en un silencio de Amor que supera todo obstáculo en el camino.
Deja que Yo te alimente. Estos momentos que pasas Conmigo valen oro, aunque el mundo diga lo contrario.
Disfruta de Mi compañía y escucha sólo Mi Voz.

Diálogo con Cristo | Fuente: Catholinet

Dime cómo rezas y te diré cómo vives, dime cómo vives y te diré cómo rezas, porque mostrándome cómo rezas, aprenderé a descubrir el Dios que vives y, mostrándome cómo vives, aprenderé a creer en el Dios al que rezas; A rezar se aprende, como aprendemos a caminar, a hablar, a escuchar.

Jesús, gracias por este momento de oración. Aumenta mi fe para poder seguir el camino que me propones. Quiero ser Tu discípulo, abrazar, por amor a Vos, los problemas y el sufrimiento que pueda encontrar el día de hoy, sabiendo que Vos estáis conmigo y que todo tiene valor y recompensa, si es hecho por amor a Dios y a los demás

Ven, Espíritu Santo, dame Tu gracia para saber renunciar a todo lo que pueda distraer mi oración, porque quiero seguirte y vivir centrado en Vos, trabajar por Vos, sufrir por Vos, gozar por Vos, amar por Vos y buscarte en todo y siempre.

Testimonio de Catalina Rivas sobre la Santa Misa – Padrenuestro

Cuando íbamos a rezar el Padrenuestro, habló el Señor por primera vez durante la celebración y dijo:
“Aguarda, quiero que ores con la mayor profundidad que seas capaz y que en este momento, traigas a tu memoria a la persona o a las personas que más

daño te hayan ocasionado durante tu vida, para que las abracés junto a tu pecho y les digas de todo corazón: “En el Nombre de Jesús yo te perdono y te deseo la paz. En el Nombre de Jesús te pido perdón y deseo mi paz. Si esa persona merece la paz, la va a recibir y le hará mucho bien; si esa persona no es capaz de abrirse a la paz, esa paz volverá a tu corazón. Pero no quiero que recibas y des la paz a otras personas cuando no eres capaz de perdonar y sentir esa paz primero en tu corazón.”
No sé cómo explicar mi dolor, al comprender cuánto podemos herir al Señor y cuánto podemos lastimarnos nosotros mismos con tantos rencores, sentimientos malos y cosas feas que nacen de los complejos y de las susceptibilidades.
Perdoné, perdoné de corazón y pedí perdón a todos los que me habían lastimado alguna vez, para sentir la Paz del Señor.



El Perdón | Conferencia del Padre Juan Jaime de Escobar

Hoy en día sentimos que no necesitamos el perdón de Dios, y usamos frases como “yo no he matado a nadie ni robado a nadie”.

Cuando uno no toma conciencia del interior de uno, de lo que está haciendo en su vida, lo que está diciendo es que no necesita el perdón de Dios. Que se las puede arreglar solo.

El Amor de Dios es el Amor que me conoce interiormente, conoce mis idas y venidas, conoce mis levantadas y mis caídas, y ahí en medio de toda esa realidad, elige amarme con todo lo que soy para levantarme de mis dificultades, para reparar mi corazón y para poner en alto mi humanidad. Es un Amor que repara, transforma, pero para eso es necesario que yo me deje perdonar.

Muchas personas no tienen a Dios en sus vidas porque no se han dejado transformar por Él. Hoy hemos venido para tener una experiencia de encuentro con Dios, de encuentro con el Espíritu, tener esa experiencia para dejarnos transformar nuestro ser por Dios.

Transfórmame señor con Tu perdón. Transforma con Tu perdón mi corazón para transformar con el perdón mi familia, mi pareja, mi barrio, mi lugar de trabajo. Porque lo único que puede transformarlo todo, y poner paz donde hay guerra, y poner alegría donde hay tristeza y pone amor donde hoy hay odio es un amor capaz de perdonar como el Tuyo.

Nosotros nos pasamos la vida protegiéndonos, en cambio Dios se pasa la vida entregándose porque Dios es AMOR y un Amor que se refleja en el perdón.

Vivir el Perdón | Padre Juan Jaime de Escobar

¿Cómo hacemos para vivir el Perdón?

Para vivir el perdón uno necesita: tomar conciencia de que somos pecadores, y reconociendo esto recibir el perdón de Dios. Esto implica poner todos los medios para vivirlo: es decir recurrir al sacramento de la reconciliación, tener un diálogo con la persona que ofendió para recibir el perdón de los demás, y acogerme en mi corazón para perdonarme a mí mismo.

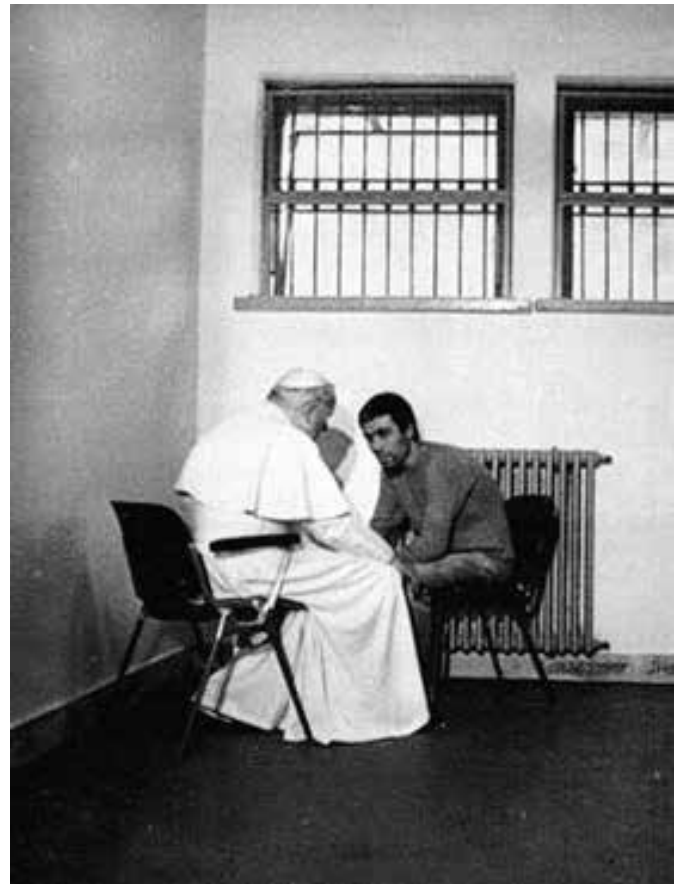
De ahí en adelante levanta la cabeza, sonreí, alégrate. Porque el perdón deja en el corazón: 1) el sentimiento de haber vuelto a encontrar el camino 2) la alegría 3) humildad 4) y también nos da fuerza.

Al igual que el hijo pródigo todos somos niños perdidos, todos somos niños extraviados, pero el Padre ha de correr hasta nosotros, y nos ha de cubrir de besos y sanar toda y cada una de nuestras heridas.

No hay herida tan grande que Él no cure, no hay dolor tan grande que Dios no pueda transformar, no hay pecado tan grande que Dios no pueda perdonar. Se acabó la tristeza! Se acabó el dolor! Comienza la fiesta!. ¡Dios es perdón! ¡Dios es AMOR! Y esta fiesta no la acaba nadie, jamás, es la fiesta de la vida eterna, es la fiesta del amor que nunca termina. Vos sos el invitado y Él es el Amor.

Oración: Dios del Amor, Señor de la Misericordia, que nos amaste infinitamente en Cristo Jesús, mira a estos hermanos y hermanas reunidos hoy acá, que puedan hoy escuchar Tus Palabras, escuchar Tu Voz, y que escuchando Tu Voz se dejen encontrar, abrazar por Vos.

Dios del amor y de la Misericordia, quédate con nosotros y regálanos Tu Paz.



Oración dada a los pastorcitos de Fátima

Oh Dios mío, yo creo, espero, adoro y os amo.
Y os pido perdón por todos los que
no creen, no esperan, no adoran y no os aman. (Tres veces)

Santísima Trinidad,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
os adoro profundamente,
y os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo,
Alma, Sangre y Divinidad de tu Amadísimo Hijo,
Nuestro Señor Jesucristo,
presente en todos los tabernáculos
de la tierra, en expiación por los
ultrajes, Sacrilegios e indiferencias
con las que Él mismo es ofendido.

Y por los méritos infinitos del
Sagrado Corazón de Jesús y por la
Intercesión del Inmaculado Corazón
De María, te pido por la conversión
De todos los pecadores.
Amén.

